

Sergio Badilla: una poesía joven sustentada en el mito universal

Regresó al país escritor porteño que vivió exiliado en Suecia.

Sergio Badilla salió de Chile a principios de 1974 con una frustración (la de los vencidos del 73) y un breve bagaje literario: un volumen de poemas ("Entre el cemento y el pasto"), un primer premio en el Concurso Nacional de Cuentos Hueco y el honor de haber presidido la Sociedad de Escritores de Valparaíso a los 23 años.

Hoy, a los 42, está de vuelta ("pero no definitivamente"), traído por su profesión de periodista y su labor como corresponsal de Radio Nacional de Suecia. Trae también varias obras literarias más en el cuerpo, un crecimiento en su poesía y un intercambio largo, permanente, con poetas chilenos formados o crecidos en el exterior.

Tanto así que hoy, exactamente, está en Buenos Aires, participando en un encuentro latinoamericano de poesía, en donde ha vuelto a encontrarse con algunos de sus pares aún dispersos por el mundo.

Conforman una generación poética que tiene varios apellidos. Ha sido llamada Generación del 70, o Postmoderna, o Fragmentalistas, o Diáspora.

Con los dos últimos apellidos él se siente mejor, dada su larga caminata por el extranjero a partir de su Valparaíso natal.

Allí la literatura lo marcó de niño. A los ocho años participaba en la Academia Literaria de su escuela, la anexa al Liceo 2, en la que se mantuvo durante todas las Humanidades junto a futuros poetas como Renato Cárdenas, Juan Cameron y Eduardo Enebery, dirigidos por Nelson Osorio. Ya universitario, continuó en la Academia Literaria del Instituto Pedagógico.

Badilla reside en Santiago, por ahora. Conversamos con él antes de su viaje a Argentina, un país al que le gusta volver porque fue la primera etapa de su ópera y porque es el país de Borges, "uno de mis grandes padres espirituales". Un país que está muy presente en una de las dos obras que trabaja en la actualidad: una novela concebida como una saga familiar, marcadamente autobiográfica.

En Suecia ha publicado casi toda su obra: "Más abajo de mi rama", colección de cuentos, 1980; "La Morada del Signo", antología poética, 1982; "Reverberaciones de pedras acústicas", 85, y "Terrenalis", 88. La excepción: "Cantofrío", editado en España en 1983.

Y en Suecia publicará su próxima obra: "La Saga Nórdica", que define como "una aventura por las historias poéticas más antiguas del mundo".

Desde aquel primer libro porteño ("may rudimentario, y del que me gustaría olvidarme") ha evolucionado mucho. "Mi etapa de hoy la puedo definir como madura, con una poesía que



So. Última obra poética, editada en Suecia.

busca referentes no sólo en los creadores actuales. Me interesan Platon, las sagas nórdicas, Plinio el Viejo... Me atraen las leyendas de los pueblos, sus mitos. Los de todas partes: los japoneses, los chinos, las leyendas nórdicas... Hoy investigo una leyenda yagán sobre la creación del mundo".

—¿Cuál es el motivo de tanta mención al mito en sus poemas?

—Me siento motivado por la necesidad de saber el origen de todo. Es lo que me llevó a estudiar Antropología en Suecia, para darle un carácter más científico, más real a mi poesía.

—¿Esos nombres y esas situaciones míticas, ¿son utilizados tal cual se transmitieron hasta hoy?

—Todos los personajes que cito son reales pero el mito original se transforma en mi mito. Lo interpreto y, además, le inserto personas de mi realidad. "Jonathan el mago" es mi hijo sueco. A través de él obtuve una relación formal con Suecia; o sea, él me dio la paternidad en ese país.

Con aquellos mitos universales como sustento, la poesía de Sergio Badilla parece no haber sido (may) afectada por la larga separación con su país natal.

"Mi poesía iba hacia el mito como tema fundamental. Fue una respuesta natural a mi vida, no una respuesta a la falta del país. Y gran parte de mis amigos poetas están vinculados al mito, recordándolo".

Fue algo que pudo constatar desde el momento en que muchos de esos escritores de su generación, dispersos por el



"Mi literatura es más implícita que explosiva", dice Badilla.

quiebre político en Chile, retomaron el contacto. "Fue en los grandes encuentros de poesía de Rotterdam, para las Semanas Santas del 82 y el 83. Asistió la mayoría de los poetas que andaban afuera. Fue nuestro rebaño poético. Luego generamos un encuentro en Suecia, el primero al que concurrieron poetas que estaban en Chile, y que tuvo una gran repercusión".

Advierte y reconoce que "todos buscamos contacto con la tierra. Las culturas llamadas primitivas —antiguas, prefiero decir yo—, tienen ese contacto: con el Mapa, la Pachamama, la Sirena vikinga, la Hållgrönd... Hay un regreso a la relación con la tierra, luego de que el hombre se desvinculara de lo natural".

La ausencia del país marcó su lenguaje poético. "El haber vivido en Argentina, Rumania, Francia y Suecia me hizo enfrentarme a otros idiomas y culturas, y eso me ha llevado a la necesidad de descomponer, o recomponer, el lenguaje. Los que descendemos de Occidente dividimos marcadamente el mundo en blanco y en negro. En otras culturas, como las orientales, está todo integrado en uno solo, incluyendo incluso lo neutro, que nosotros despreciamos. Por eso, si en uno de mis poemas yo escribo «la rana anónima», lo hago porque puedo significar «la rana» y «lo tonto». La descomposición es en función de un sustrato ideológico superior: la unidad de la vida, la búsqueda del todo original. Por eso, defino mi poesía como más implícita que explosiva".

Sergio Badilla: una poesía joven sustentada en el mito universal. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Badilla: una poesía joven sustentada en el mito universal. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile